

27 de febrero de 2022
8° Domingo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

Eclesiástico 27,5-8: Se agita la criba y queda el desecho, así el desperdicio del hombre cuando es examinado. El horno prueba la vasija del alfarero, el hombre se prueba en su razonar. El fruto muestra el cultivo de un árbol, la palabra, la mentalidad del hombre. No alabes a nadie antes de que razone, porque ésa es la prueba del hombre.

Salmo Responsorial: 91,2-3.13-14.15-16: Es bueno dar gracias al Señor y tocar para tu nombre, oh, Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia y de noche tu fidelidad. El justo crecerá como una palmera, se alzaré como un cedro del Líbano: plantado en la casa del Señor, crecerá en los atrios de nuestro Dios. En la vejez seguirá dando fruto y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, que en mi Roca no existe la maldad.

1 Cor 15,54-58: Hermanos: Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?» El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la Ley. ¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! Así, pues, hermanos míos queridos, manténganse firmes y constantes. Trabajen siempre por el Señor, sin reservas, convencidos de que el Señor no dejará sin recompensa su fatiga.

Lc 6,39-45: En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: —«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? Un discípulo no es más que

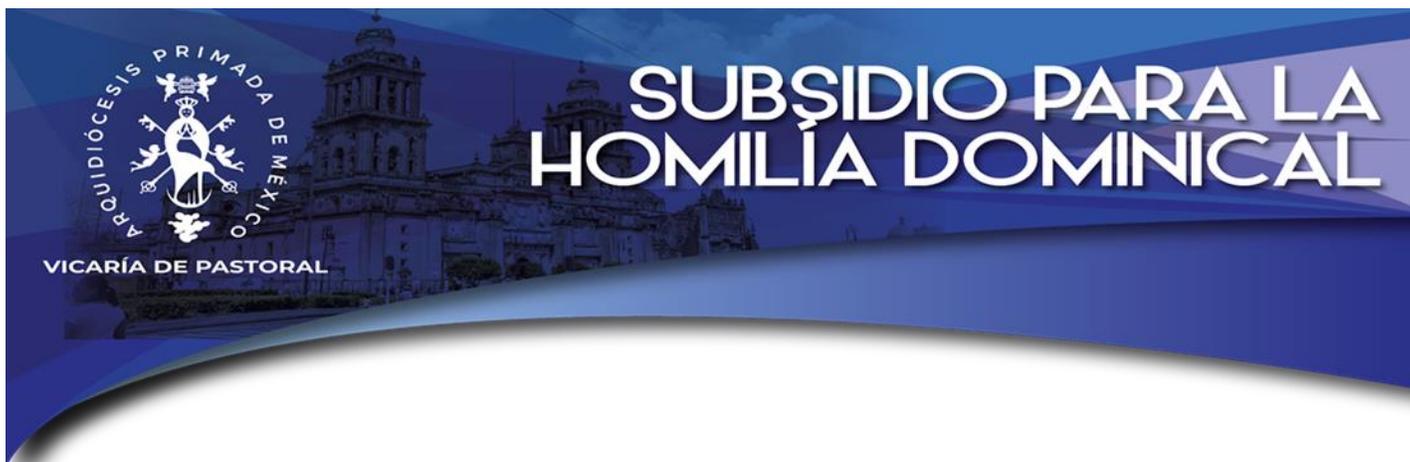


su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo", ¿sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano. No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano. Cada árbol se conoce por su fruto; porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca.»



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

DE QUE NO VE QUIEN SOLO VE HUMANAMENTE

El evangelio de este domingo pone sobre la mesa un tema fundamental de la espiritualidad cristiana: el tema de la ceguera. Como es sabido, las enfermedades en la Biblia revisten un carácter simbólico a través del cual se quiere hacer referencia a situaciones existenciales de gran importancia para la vida de la fe. En el caso concreto de la ceguera, la situación existencial es la de la incapacidad para comprender la realidad, para “verla”, desde la perspectiva de Dios (o con los ojos de la fe). El hombre posee una pulsión innata que le fuerza a intentar comprender el mundo que le rodea (así como su propio mundo interno). Dicha pulsión es realmente irrefrenable, corresponde a la esencia misma del humano. Somos inquietos por naturaleza, necesitamos comprender, cada vez más y mejor, todo lo que captamos en la vida. Para ello hemos elaborado los diversos sistemas filosóficos, hemos desarrollado las ciencias y hemos producido múltiples expresiones culturales. Todo para responder a los interrogantes más profundos de nuestra existencia.

Sin embargo, como creaturas, nuestro conocimiento es limitado. Nunca conocemos todo ni completamente lo que somos ni lo que nos rodea. Además, según la Biblia, el pecado ha dañado especialmente nuestra capacidad cognoscitiva, de modo que lo poco que conocemos, lo conocemos mal, lo vemos distorsionado. Eso es, bíblicamente hablando, estar ciego. El pueblo hebreo, desde tempranas épocas, descubrió en la Torá, en la palabra revelada, una fuente especial de “luz”, que permite corregir la miopía del corazón humano



y ayuda a ver las cosas en su justa dimensión, tal como Dios las ve y tal como son en realidad: *"Lámpara para mis pies es tu palabra, luz en mi sendero"* (Sal 118,105). La historia de la salvación conducirá paulatinamente a los hombres a una mayor y mejor comprensión de la realidad, de modo que, conquistando finalmente el corazón de todos los hombres para Dios, él mismo será la luz de sus vidas, como afirma el Apocalipsis de San Juan: *"La ciudad no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios y su lámpara es el Cordero"* (21,23). La sabiduría a la que el hombre puede aspirar no es otra cosa que la participación en la sabiduría divina, reflejo de la luz eterna, superior a toda luz creada: *"La sabiduría] es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad. Aun siendo sola, lo puede todo; sin salir de sí isma, renueva el universo; en todas las edades, entrando en las almas santas, forma en ellas amigos de Dios y profetas, porque Dios no ama sino a quien vive con la Sabiduría. Es ella, en efecto, más bella que el sol, supera a todas las constelaciones; comparada con la luz, sale vencedora, porque a la luz sucede la noche, pero contra la sabiduría no prevalece maldad"* (Sab 7,26-30).

Para Jesús, el discípulo está llamado a purificar su mente con la luz del evangelio -que no es otra cosa que la persona misma y el mensaje de Cristo: *"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas"* (Jn 8,12)-, de modo que pueda ser guía para sus hermanos en medio del mundo: *"Ustedes son la luz del mundo...Brille pues su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos."* (Mt 5,14.16). Por ello utiliza esta parábola con la que da inicio el texto de este domingo; " ... «¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un pozo?»..." La palabra que se traduce aquí como "guiar", es la palabra griega *hodegéo*, que también significa "instruir". En la Iglesia hablamos de pastoral *hodegética* (o pastoral de la conducción), que no es otra cosa que la labor de los pastores como guías del pueblo de Dios. Pero esta función no es exclusiva de los jefes de la comunidad, sino responsabilidad de todo aquel que ha comenzado su propio "camino de iluminación", como llamaba san Agustín al proceso de conversión de la fe cristiana.

"El discípulo no es superior al maestro; cuando el discípulo llegue a ser perfecto será como su maestro." Para motivar al creyente a no cejar en su esfuerzo por crecer constantemente, por superarse, por conocer más a fondo a Dios y lo que este le ha revelado, se presenta el modelo con el cual se debe medir a sí mismo; el maestro. Cristo



es el parámetro desde el cual debemos juzgar nuestra propia situación y el lugar en el que nos encontramos respecto a los misterios del Reino.

Una palabra sobre el llegar a ser "perfecto" que aquí aparece. La palabra griega es *katartizo*, que procede del lenguaje marítimo, político y médico, y significa "poner en orden", "completar", "dejar en su sitio", "formar" y "dar una formación". Aquí se trata de la formación cristiana, tanto en lo que se refiere al conocimiento de la doctrina como a la puesta en práctica de esta. Es la praxis evangélica lo que va acercando al modelo (Cristo), identificando con él y asimilando a su Espíritu. Y esto es lo que permite actuar eficaz y caritativamente en la vida de otros.

Por otro lado, la motivación última de la propia superación, del crecimiento personal, es poder ayudar eficazmente al otro a liberarse de sus propios atavismos e impedimentos. Uno que no ora, no puede enseñar a orar a otro; uno que no ha perdonado de corazón a sus ofensores, no puede enseñar el difícil arte del perdón; uno que no comparte sus bienes, no puede hablar de la profunda liberación que en ello se experimenta. Y así con cada enseñanza evangélica. Lo urgente es transformarnos a nosotros mismos, en vez de andar buscando cambiar a los demás. Solo así seremos auténticos discípulos de Jesús y daremos frutos buenos y abundantes.

Debemos dejar que la gracia trabaje en nosotros y descubra ante nuestros ojos que los defectos del otro, que tanta repugnancia nos causaban, son, en realidad, simple paja y que la dureza frente a nuestro propio pecado nos volverá misericordiosos frente al pecado de los demás.

P. César Corres Cadavieco





VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



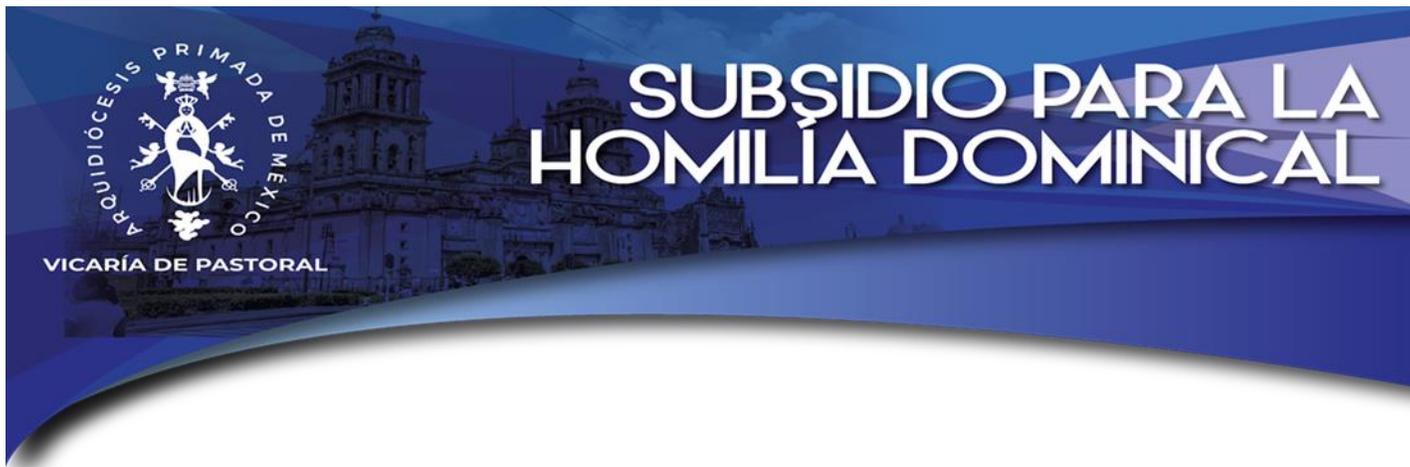
SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- El Libro de la Sabiduría hace énfasis en que la palabra pronunciada por el hombre revela lo que hay de bueno o malo en su interior. ¿Qué reflejan las palabras que pronuncias ante tus familiares, amigos o compañeros de trabajo? ¿Generan paz, esperanza o alegría? Reflexiona sobre esto a la luz de la Palabra.
- Te proponemos que dediques un momento de oración durante la semana haciendo uso del Salmo que hoy se nos ha proclamado. Haz tuyas sus palabras y eleva con ellas tu corazón al Señor.
- Te sugerimos que, durante la semana, medites acerca de la enseñanza de Jesús en el evangelio acerca de la necesidad de reconocer nuestro propio pecado para, después, poder ayudar, con humildad y misericordia, al hermano que pueda estar "atorado" en algún aspecto de su vida. Escribe en tu cuaderno de oración lo que el Señor te haya dicho en esa meditación. Deja que el Espíritu te ilumine.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA





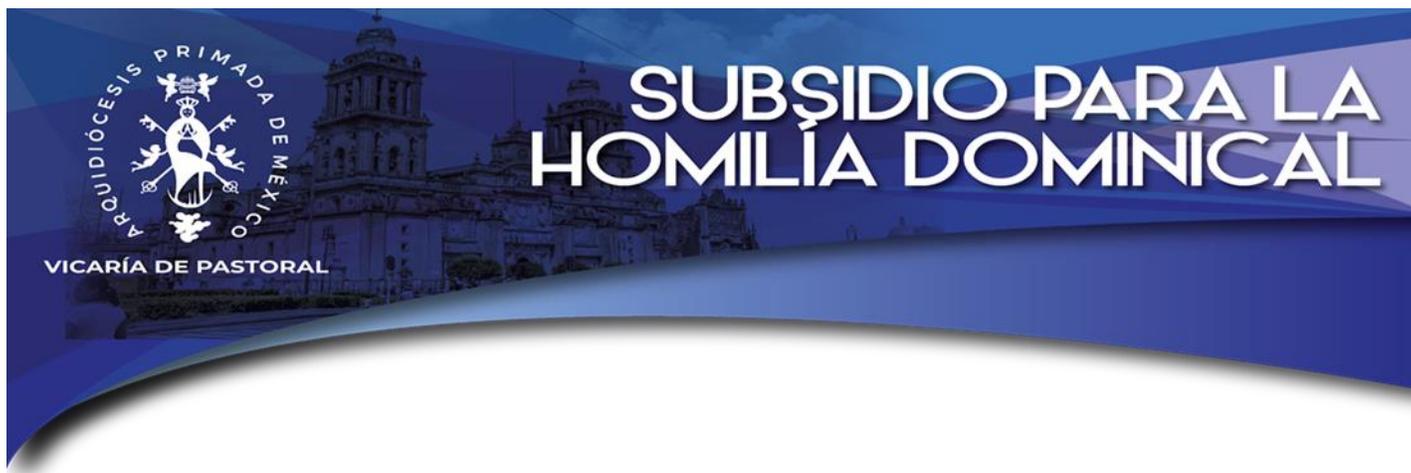
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://www.youtube.com/watch?v=ePd-dPD07eQ>





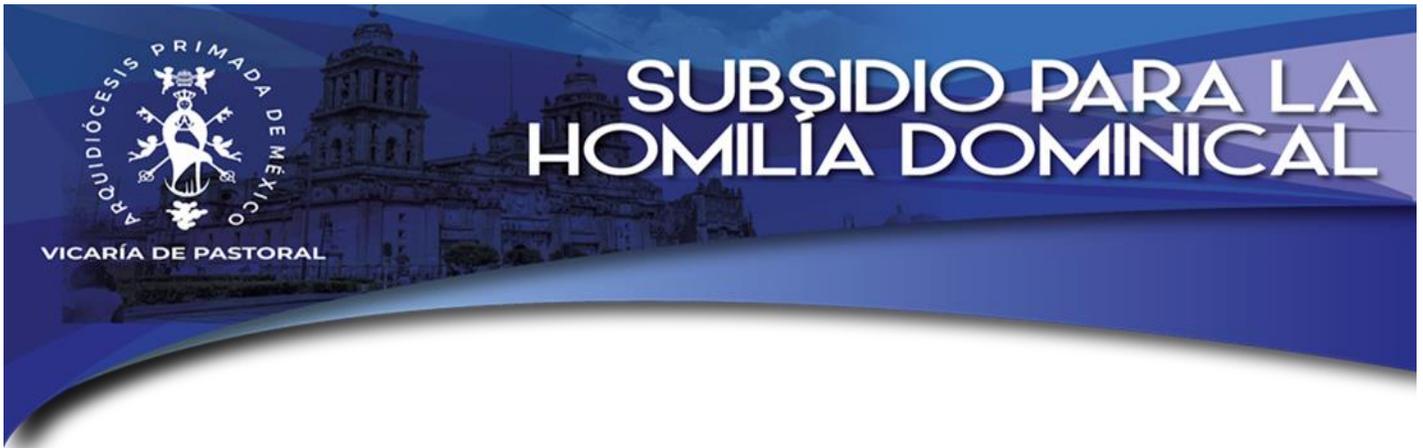
LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Comentario del Papa Francisco al Evangelio de San Lucas 6. 39-42

<https://www.youtube.com/watch?v=fvIMzUlvzek>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

“¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego?” Lucas, el evangelista, nos recuerda las palabras de Jesús acerca de la ceguera espiritual y de la cortedad de miras que en un momento dado podemos llegar a tener, querido adulto mayor. Es fácil criticar y juzgar a los demás, reconocer sus debilidades, limitaciones e insuficiencias, sin embargo, es más difícil reconocer las propias. A eso se refiere Jesús cuando habla de la ceguera, uno no puede criticar a otra persona ni señalar sus faltas sin antes haber reconocido, identificado y corregido las propias limitaciones e insuficiencias.

Eso es lo que Jesús espera de ti, querido adulto mayor, que trabajes cada día en mejorar tu vida, que tomes las riendas de tu existencia, reconozcas tus debilidades y te sobrepongas a ellas, Jesús desea que trasciendas. No me malinterpretes, no te quiere perfecto, pero sí humano, despierto, responsable, valiente, caritativo, congruente, íntegro. Ser cristiano no es tarea sencilla, seguir el ejemplo de Jesús es un camino sinuoso y en ocasiones sobrecogedor, aunque si piensas por un momento en la otra opción, tal vez te congratules de seguir el camino del Señor.

La otra opción es seguir pecando, seguir siendo débil, insuficiente, irresponsable. Ese camino te alejará de Jesús y de Dios, porque no se cosechan higos de las zarzas, querido adulto mayor, tú mejor que cualquier otra persona sabes que de una mala acción no nace una buena consecuencia. Te invito a que reflexiones acerca de tus propias limitaciones y a que halles una forma cristiana de trascender.

“El Señor no dejará sin recompensa su fatiga”, nos recuerda la lectura de la semana que Dios nos hizo para la acción, y que sobre todo nos quiere fieles a su Palabra y al pan de



vida. Puedo referirme a algo que requiere de cada gramo de fuerza física, mental y espiritual, y eso es ser padres católicos. En ocasiones podemos sentirnos cansados o sobrepasados por alguna situación, en esos momentos de cansancio en nuestra familia hacemos un alto en el camino, le pedimos a Jesús que siga caminando con nosotros, que su ejemplo y sus palabras nos guíen, nos consuelen y nos den fortaleza para seguir, porque no hay nada más noble ni más valioso que educar y formar buenos cristianos.

Jesús dio a conocer su palabra y obró milagros incansablemente durante los años de evangelización. Los padres católicos somos evangelizadores, nuestros hijos aprenden de nosotros tanto en obra como en palabra. Es nuestra responsabilidad que en el decir y en el hacer no haya diferencia ni incongruencias. Educar es como sembrar, a la vuelta de los años cosecharemos y, es más, cada día hay muestras de cómo estamos educando a nuestros hijos. Como dicen las lecturas de la semana, cada árbol se conoce por su fruto. Quiero invitar a las familias católicas a reflexionar acerca de la sagrada encomienda que Dios nos ha dado, sembrar buenas semillas para cosechar buenos frutos.





ECOS DE LA PALABRA
DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Jesús es nuestro *influencer* del amor, la paz y la justicia

En nuestros días, la mayoría de los jóvenes tienen varios perfiles en redes sociales, algunos usan varias redes sociales y en cada una de ellas publican cosas diferentes. Algunos publican sobre lo que comen; otros sobre sus viajes, otros sobre su ropa o sobre la moda, algunos sobre sus preferencias musicales y sobre otros temas muy diversos. Pero también hemos conocido algunas historias sobre personas cuyas publicaciones eran solo mentiras, incluso hay películas inspiradas en algunos casos de engaño o abusos que se cometen desde las redes sociales. Esto sucede porque en las redes sociales, algunas personas ocultan su verdadera personalidad y sus intenciones. No son transparentes, no son auténticos.

Hoy Jesús nos habla sobre algunas cualidades que deben mostrar sus seguidores ¿Tú eres seguidor de Jesús? El mensaje que hemos escuchado hoy tiene que ver con una cualidad llamada coherencia cristiana. Es decir, que vivamos de acuerdo con lo que creemos, que seamos auténticos cristianos. Nosotros creemos en Jesús. Entonces, él mismo nos invita a vivir como sus amigos y seguidores. Nos dice que los árboles buenos dan frutos buenos. ¿Si fueras un árbol, qué frutos darías? Como discípulo de Jesús ¿qué frutos estás dando?

Nos dice Jesús que, si somos buenos, el bien está en nuestro corazón; entonces, el amor que Jesús nos regala todos los días nos lleva a dar frutos de amor. Sobre todo, de dar frutos de amor con las personas que convivimos todos los días, y también, manifestar o dar frutos de amor, con nuestros amigos, familiares, compañeros, maestros, etc. Así que si ya has identificado el amor de Jesús en tu corazón tienes la tarea de cultivarlo a diario. La tarea es trabajar para que en nuestro corazón crezca el amor de Dios, de tal modo que podamos compartirlo con todos. La oración nos ayuda a incrementar el amor, las obras de caridad con los más necesitados también son como abono para que siga creciendo el amor en nuestros corazones.



El amor de Dios también lo compartimos cuando ayudamos a otras personas a descubrir en sus vidas el amor de Dios y a vivir de acuerdo con ese amor; por eso Jesús nos dice que una persona ciega no puede guiar a otro ciego; si nosotros no amamos, no podemos llevar al amor a los demás.

La invitación que Jesús nos hace es a dejarnos amar por él y, amar a los demás con ese amor que nos regala Jesús. Seamos mensajeros del amor, la paz y la justicia. Seamos árboles que dan frutos buenos. Dejemos que crezca el amor de Dios en nuestra vida. Dejemos que de nuestros labios salgan solo palabras de amor, de consuelo y de alegría.

¡Dejémonos guiar hacia el amor, por nuestro hermano Jesús!



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE
PASTORAL JUVENIL-VOCACIONAL





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS INFANTIL

¿QUÉ CLASE DE ÁRBOL SOY?

El Evangelio de hoy es rico en simbología. Este es un recurso de enseñanza típicamente judío, en donde, el maestro por medio de comparaciones y analogías quiere dejar una enseñanza profunda. La Biblia está llena de esta simbología, ya que es más fácil recordarla así que con una enseñanza abstracta. El día de hoy el evangelio nos quiere dar tres enseñanzas:

- *Un ciego no puede guiar a otro ciego.* La ceguera tal vez sea una de las enfermedades más dramáticas que el hombre puede experimentar, sin embargo, la peor ceguera para el hombre no es la física, sino la espiritual. El pecado deja ciego al hombre, lo hace incapaz de establecer una comunión con Dios y con sus hermanos. Además, impide que el hombre contemple la bondad de Dios y su propia voluntad. Por eso, alguien que no se esfuerza en salir del pecado y no lucha por vivir en gracia será un pésimo maestro. Un maestro ciego hará más daño que beneficio.
- *No te fijas en la paja que hay en el ojo de tu hermano si tienes una viga en el tuyo.* Jesús nos invita a mirar más en nuestros defectos. Para el hombre es más fácil ver los defectos de los demás que los propios. Es más fácil señalar al otro que reconocer nuestros propios errores. Tal vez la palabra más difícil de decir es "me equivoqué". Conocernos y aceptarnos a nosotros mismos nos abre la posibilidad para ser mejores cristianos.



- *Cada árbol se conoce por sus frutos.* Esta es una invitación a perseverar en el bien y hacer el bien en todo momento. Los frutos buenos solamente se dan si se hacen cosas buenas.

Nosotros, con nuestras acciones y nuestros frutos podemos preguntarnos: ¿qué clase de árbol soy?, ¿soy yo acaso un ciego que guía a más ciegos?, ¿tengo una viga en mis ojos? El autoconocimiento a la luz de Dios es necesario para ser santo.



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

